



EL CACAO.

El cacao es la semilla de un árbol americano que pertenece á la familia llamada de las *malváceas*. También se encuentra en algunas partes de Africa y de Europa, pero se halla confinado en los países cálidos. Fructifica dos veces al año entre los trópicos, aunque esto solo acontece en las comarcas, cuya vegetacion es muy activa.

Es árbol el cacao de mediana elevacion; el mas alto tiene ocho varas y media. Desde alguna distancia tiene semejanza con el cerezo; sin embargo sus hojas son mucho mayores que las de este.

Las ramas gruesas y aun el tronco del cacao son los que producen las flores; el cáliz de estas es encarnado, y sus pétalos amarillos. El fruto es como un pepino pequeño, y tiene de siete á ocho pulgadas de largo. Cuando está madura presenta un color amarillo oscuro y la cáscara contiene una pulpa blanca que encierra las semillas.

Después de la recoleccion se levanta la cáscara y colocando las semillas y la pulpa en varias cubetas se dejan fermentar. En cuanto se declara la fermentacion se van sacando y se ponen á secar hasta que por último se recogen en sacos. Este es el cacao que nos llega de América.

sabes si merezco que me desprecien! Resolví ocultar los secretos de mi corazon, me armé de fortaleza y de paciencia al venir á este sitio, y hubiera tomado sobre mí la culpa á trueque de salvar á quien así me ultraja: mas ya es forzoso que hable y diga la verdad, puesto que la virtud de esposa no me sirve y venden así mi afecto: esas ya son muchas imposturas. Carlos, á nadie he amado nunca sino á ti, y bien lo sabe el que se vanagloria de poseer este corazon que jamás le ha pertenecido. Si le restituyes la libertad con la fortuna que ha perdido, lo dará todo por oír de mi boca un «Yo te amo.»

—¿Qué dices, Emilia?... ¡Oh, no... eso no es posible!... pensais en él al hablar de ese modo.... Quien está delante de vos es Vernon.... os engañais, señora, si pensais engañarme todavía.

—Sí, sí, á ti solo, repitió levantándose. Aun reposaba esta mañana sobre mi corazon la prenda de amor que me pides. Ignoraba Remond que me la hubieses dado, y cuando cayó en sus manos debió encontrarla bañada en mis lágrimas: de todos los sacrificios á que me ha sujetado el cielo me ha sido ese el mas costoso. Me separé de ese collar para cumplir el deber postero, é hice el mismo uso que hubiera hecho tu madre. ¡Y pudiste creer lo que te ha dicho! Cuando en otra época te acusó él de perfidia, sólo una palabra tuya bastó para decidirme á huir contigo. Acudí á la cita, te llamé, esperé mientras te alejaban de mí. Llegó la tropa que iba en tu busca y me cogió sola en medio de la oscuridad: no faltó quien dijo que me habia visto hablar con un hombre, confusa y trémula por tí, pues no podia desplegar mis labios sin nombrarte, permaneci silenciosa: apareció Remond y dijo que él era quien habia hablado conmigo: le creyeron ó hicieron como que le creian, y no pude desmentirle cuando añadió que consentia en llamarme su esposa. Sabian todos el

amor que me profesaba: perdia mi reputacion si no me unia á él: no te hallabas presente para inspirarme aliento; ademas, yo ignoraba entonces que fuese autor de aquella carta ni amigo tuyo; solo supe que habia protegido tu fuga y desorientado á los que te buscaban. No culpes mi debilidad ni envidies su ventura. ¿Me crees ahora? ¿Me queda aun que decir mas?

— Si, te creo, Emilia, pero debí morir antes de volverte á ver. Me amas y eres de otro: mas me valia quedar en mi error. Muchas noches he pasado en vela maldiciéndote: infinitos dias he contado tristes y sombríos, y con el odio llenaba el vacío de mi corazon. Me has restituido tu amor y por segunda vez es fuerza separarnos. No, no cederé lo que es mio, mira, Emilia, nos amamos: este paraje es desierto como las calles del jardin en que me prometiste huir en mi compañía, y la traicion no vela ahora cerca de nosotros: esta noche es semejante á aquella en que se sostuvo en mis brazos moribunda: he visto en tu balcon la misma seña. Mira el mar, la playa, el buque que puede llevarnos lejos. ¡Huyamos! Ya no soy proscrito, sino libre, poderoso y te amo. Antes fuiste mia que suya. Recobro mi tesoro y no volverán á arrebatármelo; huyamos!

— Vernon, no hables de ese modo.  
— Ven, el mundo se abre ante nosotros, y allende el mar hallaremos un asilo donde nuestro amor se cobije. ¿Por qué me has dicho que me amas? ¿Por qué has venido á verme si te resistes á la fuga? ¿Qué pretendes de mí?

— He venido, Carlos, porque siempre eres el mismo y respetarás á la esposa como respetaste á la doncella. He venido para enseñarte á que perdones.

— ¡Perdonar yo! Nunca: ignoras lo que he padecido cuando lo solicitas.

— ¿Piensas tú que he sido yo venturosa? Al fin tú has podido confiar á alguno tus penas

### LA RUEDA DE LA FORTUNA.

VIII.

EN UN AÑO.

(Continuacion.)

— ¡Gran Dios! exclamó Emilia cayendo de rodillas; tú sabes cuánto he sufrido, y si me he resignado á guardar silencio! ¡Tú que me oyes

pero yo, ignorando si vivias, he tenido que ahogar mi llanto, que componer mi rostro y sonreír para tranquilizarle y consolarle cuando le veía triste y sombrío, haciendo traición á mis memorias: tal ha sido mi vida por espacio de ocho años ¡De insomnios hablas! ¿No he pasado yo tambien largas vigiliás, buscando la soledad, y orando á Dios por tí cuando solo Dios podia oirme? Y á pesar de eso perdono. Remond es mi marido, perdónale tú tambien.

—No.  
—Harto desventurado es, porque me ama y no le correspondo.

—¡Déjame, déjame!

—¡Perdon!

—¿Y lo admitiria él cuando tú lo demandas? Yo en su lugar lo rehusaria.

Siempre ignorará nuestra entrevista ¿No puedes olvidar una ofensa de un antiguo amigo? Escribe en esta mesa, delante de mí la órden de ponerle en libertad, y mañana se la llevará su hijo. Sea solo tuyo el mérito de esta accion generosa: luego abandonarás esta ciudad, pues biensabes que no podemos vivir uno cerca de otro.

—Emilia!

—Soy casada y te amo. Todos los años, tal noche como esta y á una hora semejante, abriré este balcon, miraré á la playa y te buscaré en el sitio donde hoy te he visto, y diré. «Carlos, solo á tí te amo» y me uniré á tí en este casto y misterioso himeneo del alma.

Se dejó llevar hácia la mesa.

—Escribe.

—No puedo.

Decídetes á perdonar, amigo, el perdon es la virtud de los corazones débiles como el mio. Perdona, Carlos, perdona.

Escribió algunas líneas y se las entregó: despues de leerlas dijo Emilia.

—Está bien: ahora ya cumplí mi deber: adios, Vernon, adios.

—¿Para siempre?

—¡Para siempre!

—Un instante mas.

—Adios, adios, no me sigas, Vernon: haz cuenta que no nos hemos visto: nuestro amor es un secreto entre el cielo y nosotros. Adios, te amo, adios.

(Continuará.)



## REVISTA DE TEATROS.

Entre las funciones en que tomará parte la actriz doña Matilde Diez en Sevilla se cuentan las siguientes: *El castillo de san Alberto*, *La Cie-*

*quecita*, *La escuela de las coquetas*, *Guzman el Bueno*, *La Clotilde*, *Buen maestro es amor*, y *Amor de madre*.

A pesar de los acontecimientos políticos no deja de salir mucha gente de la corte á todas las provincias de España con el objeto de tomar baños, y huir del polvo del Prado y de los calores de Madrid; aunque esté año se ha presentado benigno en esta parte. Todas las diligencias salen colmadas; y ahora que de diligencias nos ocupamos, no podemos menos de recomendar al público la empresa de *Peninsulares*, por los grandes y rápidos progresos que hace: la mayor parte de los coches son nuevos, y mucho mas cómodos: las oficinas de la direccion, el despacho de billetes, el salon de descanso para viajeros, y la magnífica fonda que ocupa en la calle de Alcalá, hacen que esta compañía goce de la justa y merecida reputacion que la atrae tantos prosélitos, y que la pone al nivel de las que están mejor montadas en los países estrangeros.

## UN ABORDAJE.

Velero, velero, navega el navío,  
ya bella y tranquila sonria la mar,  
ya bramen las ondas cual trueno sombrío  
que en tierra le esperan y es fuerza llegar.

La noche está hermosa, ceñida de estrellas,  
que vierten continuo su fúljida luz.  
quebrando en las ondas temblantes centellas,  
que lucen y mueren con vaga inquietud.

La espuma plateada se eleva inconstante  
orlando de perlas el raudal bajel:  
y el aura apacible, sonora y errante  
le teje guilnaldas en lindo tropel.

Y canta gozosa la gente marina,  
y ondulan las gavias con grato rumor,  
y el piélago mece su alfombra argentina  
y hechizan y encantan los himnos de amor.

Mas ¿qué ángel maldito deshizo el contento  
que el buque inundaba con dulce solaz?  
¿por qué ya no suena el mágico acento  
que alzaba á los cielos la brisa fugaz?

¿Por qué tal silencio si el aura tan pura  
y el cielo azulado, la mar de zafir,  
inspiran al pecho risueña ventura?  
Si todo es placeres ¿quién piensa en morir?

Arriba! á cubierta! con voz tronadora,  
la gente azuzando gritó el capitán.  
«Miradla, Miradla.... Corbeta traidora...  
Cargar, artilleros, que caza nos dan!»

Al punto una nube de roja metralla  
los palos truncando crujendo pasó,  
«Sus! fuego de muerte!» y rápida estalla  
descarga tan honda que el buque tembló.

Las naves se acercan: los anchos cañones  
do quier las circundan de lumbre fatal,

y de humo anegadas en negros turbiones  
sostienen el fuego con saña infernal.

La sangre que corre la cólera irrita,  
la sed de venganza que atiza Luzbel  
abrasa los pechos cual lava maldita,  
los barcos se chocan: la lid es cruel!

«A bordo, valientes! Saltad presurosos!»  
los dos capitanes gritaron al par,  
y todos pelean cual tigres rabiosos...  
los buques zozobran sin nada ganar.

Las hachas, los sables chispean violento  
al horrído rayo que lanza el fusil,  
la mar se enrojece con sulcos sangrientos:  
las balas ardiendo se ven mil á mil.

Y todos anhelan el pronto abordaje,  
los golpes retruenan con rudo furor...  
mas muertos! mas muertos!.. redobla elcoraje,  
y cunde el estrago, se aumenta el horror.

En medio del agua palpitan calientes  
los brazos que el hacha cortó sin piedad,  
y entre ellos se agitan algunos valientes  
luchando en las ondas con rabia tenaz.

Tras tanta matanza creció estrepitoso  
mortífero el fuego del hondo arcabuz:  
las naves se cubren de un velo horroroso,  
que á intervalos lanza fosfórica luz.

Un caos terrible, que aterra de espanto,  
volcan del infierno, precita erupcion,  
fantasma ó demonio de ruina y quebranto  
se vé de los mares en la ancha estension.

Despues risueña despuntó la aurora,  
entre nubes de nacar y coral,  
y ahuyentó la vision espantadora  
con su luz alhagüena celestial.

Y sus vivos reflejos argentinos  
sobre el zafir del Océano azul,  
pintaron mil florones peregrinos  
mas blancos que los chales de Stambul.

Entre los pliegues de la mar inquieta  
que la brisa rizaba sin cesar  
flotaba destrozada la corbeta  
triste como recuerdo del pesar.

Y el bajel volador con viento en popa  
á todo trapo, cual ligero halcon,  
dejaba atrás el piélago de Europa  
y entraba alegre en la oriental region.

Velero, velero, navega el navío  
ya bella y tranquila sonria la mar,  
ya bramen las ondas cual trueno sombrío  
que en tierra le esperan y es fuerza llegar.

JOSE MARIA DE ALBUERNE.



## TEATROS.

### CRUZ.

Hoy no hay funcion.  
Mañana domingo, á las ocho y media  
de la noche, primera representacion de

### EL HIJO DEL EMIGRADO,

drama nuevo, traducido del frances, en  
tres actos, precedidos de un prólogo.

PERSONAGES. ACTORES.

Matilde. . . . . Sras. Lamadrid.  
Mariana. . . . . Lapuerta.  
Conde. . . . . Sres. Lombia.  
Estefano. . . . . Alverá.  
Camilo. . . . . Lumbreres.

Armando. . . . . Lopez  
Bautista. . . . . Azcona.  
Duperré. . . . . Azcar  
Romulo. . . . . Carceller.  
Portero. . . . . Spuntoni.  
Una voz. . . . . Reyes (D. M.)  
Andrés. . . . . Fernandez.  
Griado. . . . . Rada.

Terminará la funcion con la jota á seis.

### PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.  
1.º Sinfonia á completa orquesta.  
2.º Se pondrá en escena el drama  
nuevo en tres actos escrito en francés por

el célebre Bouchardí, y traducido al castellano, titulado

### VICENTE DE PAUL O LOS ESPOSITOS

PERSONAGES. ACTORES.

Maria. . . . . Sras. Lamadrid.  
Marta. . . . . Córdoba.  
Mariscal. . . . . Sres. Romea (D. J.)  
Fabio. . . . . Romea (D. F.)  
Vicente. . . . . Sobrado.  
Gortran. . . . . Perez.

3.º Quinteto bailable. Este paso es el mismo que se ejecutó en el primer acto del baile *La Sílfide* y está á cargo de las señoras Diez, Lopez, Menéndez, Barrios y el señor Estrella.

4.º terminará el espectáculo con el divertido sainete titulado:

### LA FINEZA EN LOS AUSENTES.

### CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

### PURITANOS Y CABALLEROS.

Opera seria en tres actos del maestro Bellini.

IMPRENTA DE BOIX.